

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7061

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.; 6 id. — EXTRANJERO, tres meses, 11,25 id. La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 centimos. REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 14 DE FEBRERO 1885.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y botanicos, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales. ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

IMPORTANTE.

Nuestro distinguido amigo el señor don Luis de la Guardia, recibió en la noche de ayer un telegrama de Madrid, cuyo texto dice:

“Hoy se firma ferro-carril Paris — Cartagena. — Pedreño. — Togores.”

Escusado nos parece que nos detengamos á encarecer la grande y notoria importancia de noticia semejante.

Nuestros lectores, con su buen juicio, sabrán apreciarla en cuanto vale, pues ya en distintas ocasiones nos hemos ocupado de ese trascendental proyecto, que ha de poner en comunicación directa y rápida á nuestra ciudad querida con la capital de Francia, abriendo así nuevos horizontes al movimiento industrial, base de la riqueza y de la prosperidad de los pueblos.

Y como hasta la enunciación del tal proyecto para comprender aquella sirvió de importancia, nos concretamos por hoy á dar traslado á nuestros

lectores, que en breve sea un hecho la realización de obra que tanto ha de contribuir á elevar para lo futuro la importancia de Cartagena, esperando de nuestros representantes en Cortes, y de las autoridades y representantes locales, procuren por cuantos medios estén á su alcance y les sugiera su celo, la pronta realización como decimos, de tan importante y trascendental proyecto.

Suscripción abierta por las alumnas de la Escuela pública que dirige la profesora D.ª Josefa Gómez y Martínez, á favor de las víctimas de los terremotos de Andalucía, remitida al Sr. Inspector de primera enseñanza con arreglo á la circular publicada en el Boletín Oficial de la provincia.

Concepción Lorca	5
Lucía Egea	250
Concepción Egea	250
Asunción Muñoz	250
María Calli	10
Dolores Arroyo	1
Carmen Arroyo	1
Francisca García	1
Rita Abellán	1
Ginesa Abril	1

Angelés Vivancos	1
Purificación Perez	1
Maria Marquez	1
Concepción Amar	1
Juana Ortega	1
Lucía Conesa	1
Rafael Arroyo	1
Angeles Montero	1
Carmen Gacia	3
Maria Gal	0'50
Joséfa Gal	0'50
Julia Gal	0'50
Josefina Pache	0'50
Ana Guardiola	0'50
Ana Moreno	0'50
Josefa Benedito	0'50
Teresa Davo	0'50
Maria Llorens	0'50
Clementina Ruiz	0'50
Adelaida Ruiz	0'50
Trinidad Montero	0'50
Matilde Montero	0'50
Caridad Jordán	0'25
Concepción Rovira	0'25
Caridad Conesa	0'25
Matilde Tortosa	0'25
Adelaida Soto	0'25
Concepción Guevara	0'25
Filomena Bea	0'25
Teresa Bea	0'25

Rosa Lopez	0'25
Emilia Gonzalez	0'25
Ana Baños	0'25
Dolores Baños	0'25
Angeles Gonzalez	0'25
Concepción Andreu	0'25
Josefa Rodiño	0'25
Josefa Benedito	0'25
Dolores Magtinez	0'25

Total 50'25

ECOS DE MADRID.

13 de Febrero de 1885.

El salón del Prado se llenó de gente el Domingo último. Ofrecía el mismo aspecto que ofrecerá el Domingo próximo día de Carnaval: no había más diferencia sino la de que dentro de tres días llevarán muchos antifas y en el día á que aludo los que allí estaban se habían quitado la carata y pedían francamente lo que necesitaban.

Con efecto, los obreros sin trabajo que por desgracia abundan en Madrid, hicieron una manifestación á la inglesa. Mucha gente se alarmó al ver reunidos en el Prado de ochocientos á mil obreros, que, como es de suponer, no iban vestidos de etiqueta, ni dada la situación de su espíritu, y de su estómago, ofrecían caras de Pasqua. Preciso es reconocer que hemos andado mucho camino en el de las costumbres sociales y políticas. En otro tiempo la citada reunión habría sido un motin, por lo menos una asonada. Nada más circunspec-

to más morigerado que la actitud de los infelices culpados, el primer día de la manifestación.

No lo quieren decir ni el gobierno, ni el ayuntamiento, ni los ricos, ni siquiera los que van viviendo deca un de los muchos oradores naturales que habian en los corros. Se figuran que lo que dicen los periódicos es pura invención, oposición, política sistemática. Pues no señor, es cierto.... aquí estamos reunidos más de mil que queremos trabajar y no encontramos donde, otros mil más, lo ménos, por razones que ellos sabrán, no han querido salir muchos, temian que nos disolviesen á la fuerza. Pero ¿porqué? Lo que que queremos es que hoy que hace buen día y sale mucha gente pasear, se sepa que bajo esa superficie de bienestar que se vé en la corte (hay en el fondo muchas lágrimas, mucho dolor y mucha miseria. Si después de verle y palparlo no hay caridad y más que caridad talento para evitar los conflictos que pudieran surgir, al ménos no se dirá que los lobos hambrientos han dejado á las ciudades sin pasar antes un recadito de atención.

En estos ó muy analogos terminos se expresaba uno de los manifestantes. La autoridad que se acercó varias veces á rogarles que se disolvieran y confiaran en el interés que inspiran á la administración, al ver que continuaban formando grupos, aunque tranquilos y que escuchando las indicaciones con cortesía no las ponian en práctica, les exortó á que nombrasen una comisión para que fuere al gobierno civil á formular sus deseos.

En ocasión análoga se vió un poco más comprometido un funcionario de alta gerarquía también. Las cigarreras se amotinaron, y el director de Rentas, se vió obligado á ir á la fábrica. Al saber su llegada, todas querian entrar en el despacho en donde se instaló; todas gritaban como en un momento y ni la fuerza pública ni la privada bastaban á contenerlas.

El director á quien aludo era andaluz y tuvo una ocurrencia digna de su tierra.

—Silencio y oíd, dijo un enviado del alto funcionario.

En la imposibilidad de que entrasen todas en el despacho y dejando á vuestras quejas para hacerlas justicia, os pide que nombreis una comisión.

—Bravo! Bien! Que hallel, gritaron según costumbre de aquel tiempo las cigarreras.

Una comisión de 5 que debéis elegir en seguida, designando para formar parte de ella á las más vie-

Todavía no han logrado terminar esta elección y eso que hace ya años que las empezaron.

El gobernador no quiere poner término á la manifestación del domingo por un medio analogo; primero por que no es andaluz, y luego porque los obreros querian realizar un acto y hasta conseguirlo no pensaban atender á razones.

Como yo creo que es un error funesto figurarse uno que está bueno y sano, cuando el mal está dentro y nos devora, pareceme que ese sistema de manifestaciones pacíficas, siempre que su proposito no pase de los límites de la exhibición, ó sea de la elocuencia del silencio, son útiles y convenientes.

Ya se que al que acaba de comer bien en Ferritos le parece impertinente que en la calle le pida un panecillo para ayuda de un panecillo. Pero bueno es que sepan los que comen que hay quien ayuna, y bueno tambien que los políticos que tanto talento y tanto ingenio y tantas cosas gastan inútilmente para el país, aunque muy provechosas para su reputación de oradores, para ganar influencia y llegar á ser personajes se enteren de que hay mucho que hacer para que el edificio que fabrican tenga base y no se les caiga encima.

—Por ese procedimiento decia uno en el café; todas las clases que sufren van á manifestarse.

—Y que contestó otro, echando la cosa á broma, como aquí se echa todo; de ese modo podrá ser apreciado en todo su valor el martirio de cierta clase tan numerosa como abarriada.

—¿Cuál? cuál? le preguntaron.

—La de los yernos.

—Pues aun sería más terrible una manifestacion de suegras, concluyó un tercero.

Hay muchos individuos que si hubieran sabido lo que el Ayuntamiento de la corte gastaba en mantener á las fieras que se hallan bajo su tutela en el Parque de Madrid, habrían perdido á Dios en ciertos momentos que sino león ó tigre, los hubiera transformado en osos ó camellos.

Y digo esto porque según refieren los periódicos, ha suprimido en los presupuestos el muy ilustre Municipio la cantidad de ocho mil duros que empleaba en la manutención de los animales susodichos.

Y francamente, si esto sucedía así, ora mucho gastar y entristece la idea de que hay seres racionales que se mueren de hambre mientras las fieras municipales son tratadas á cuerpo de lo que ustedes querían.

—Hay que abaratar la vida á los estadistas, filosofos ó no.